



LETRAS EN EL ÁGORA

Francisco Ruiz Martínez



Nikodim-Divna Nícolic, aliento poético

En la obra artística de Divna no hay que buscar en los maestros del pasado para entenderla, disfrutarla, ni girar a cunetas de estilos, movimientos..., que es creadora libre, genuina, distinta. Ella es trabajo, tesón, filosofía, pensamiento enfrentándose con el caos exterior. Sostiene su propia antorcha y la guía por entre colores, palabras que son también números, secuencias, vuelos de almas completando un juego de sentidos, de sentimientos. Es naturaleza y pasión sumergida en alambique de razones poderosas, de realidad íntima. Se entrecruzan los cuatro elementos de la materia y la vida en sus mosaicos de luz, repletos de tierra, agua, fuego y aire, en las pinturas de serenidad estable, azules y blancas, en sus poemas que provocan buscar la fuente, indagar la belleza que provoca la quietud.

Toda su obra se podría encuadrar en una misma partitura, para interpretación en grupo de música de cámara, (imprescindibles el piano, violín y de viento, la flauta), que buscaría la intemporalidad sin dejarse dominar por intereses o gustos del exterior.

Su poesía, su obra, es una continua ampliación de proyectos de abundantes ideas. No hay ficción en su serenidad, en su mirada al observador.

Divna dice de sí misma:



MI BIOGRAFÍA

Nací en casa, de sorpresa, y desde entonces no dejo de sorprenderme a mí misma. Nací en los Balcanes, en el sur de Serbia, en un valle fértil que se llama Toplica, lo que significa: cálida. En un pueblo de pocas casas y mucho campo, entre los bosques, zarzas, frutales, trigos y riachuelos. Donde tenía que saludar a la gente desconocida que me preguntaba: ¿Y tú de quién eres...? Donde hay bondad y envidia a partes iguales. Donde vi cómo nacen animales y también se mueren y cómo se hace el fuego. Donde aprendí que, para tener un fruto, hay que plantar un árbol y alegrarse por su primera flor al cabo de los años. Y aprendí la paciencia de las lluvias persistentes sobre la tierra fértil, negra. Y por las noches, sin más bombilla que las estrellas, entendí mi pequeñez ante el universo. Y que el miedo hay que domarlo.

Con 19 años me fui a Belgrado, de cielo bastante gris, donde el río Sava desemboca en el Danubio y del Danubio aprendí que la vida, pase lo que pase, va en el mismo sentido y siempre acaba en el Mar Negro. Estudié el arte y diseño gráfico y al final, dejé todo aquello.

En España estoy por un accidente de amor. Y aquí me he quedado. Extraña para el entorno, pero para mí sigo siendo la misma, la del campo que ama los árboles, la lluvia y a la gente y este, mi nuevo idioma. Solo que ahora no me preguntan: ¿Y tú de quién eres?, sino: Y tú, ¿de dónde eres?

Me dedico al arte: al arte de crear y al arte de sobrevivir del arte. Funambulismo en su esencia. Pues, de todos estos rincones de mi vida sale mi poesía, mis obras pictóricas y mis trabajos en mosaico, mientras domo la piedra a martillazos.

He editado tres libros de poesía: La flor del baobab (2016), Perlas y guijarros (2017) y Corazón de grafito (2018).

Algunos de mis poemas son parte de varias antologías a nivel nacional e internacional.

DIÁLOGO CON NIKODIM-DIVNA NÍKOLIC

Tus pinturas, llenas a veces de líneas, blancos rotos por las sombras de un cielo que no todo lo ilumina... Haz de guía y descríbenos tu técnica habitual, la razón de tu paleta de colores, tus motivos temáticos... ¿La encuadras en algún movimiento?

No me encuadro en ningún movimiento ni estilo. Creo que encasillar a un artista es el trabajo de los críticos e historiadores de arte que necesitan definir y catalogar para realizar su labor. Es cierto que hay artistas que también se definen a sí mismos, pero es más una necesidad de ceñirse y ser seguidor que permitirse la posibilidad de hacer obra auténtica. Lo auténtico se logra sólo cuando se quitan los límites y se escucha la propia esencia.

La técnica es solo un vehículo que permite la ejecución de una idea, la que muchas veces se va determinando mientras se está creando. Es un proceso de diálogo entre la emoción, conocimiento, mano y la obra. Todo está sujeto a la infinitud de posibilidades y combinaciones. En mi caso, la técnica de óleo tiene sus reglas y procesos. Trabajo por capas y buscando siempre la emoción que producen las materias y texturas a la vez que el contraste de los colores complementarios, cálidos y fríos y claroscuro. La dinámica es importante, igual que los silencios en una obra. Los motivos para mí son solo un punto de partida que dispara la inquietud para producir una obra, pero casi nunca son la meta. En el caso de los grabados o mosaico, las reglas son las mismas, pero el motivo se adapta a la técnica, con el fin de llegar siempre a la autenticidad.

En tus cuadros más abstractos parece que quieras romper los pigmentos ya en la superficie, y aparecen nervios como rayos, intensos, pero también difuminados. ¿Son raíces, son ramas...?

En lo abstracto se percibe la esencia sin la distracción de lo obvio y ya conocido. Se sublima la emoción por encima de la realidad superflua. En todo caso, la obra final debe tener los mismos elementos que tiene la música: dinámicas, ritmos, contrastes, silencios, color, tono... y algo que emociona, sin poder definir qué es. En el abstracto se puede apreciar más este paralelismo con la música. Uno puede hacer un ejercicio interesante delante de una obra (propia o ajena), preguntándose: ¿Me gustaría escuchar esto como música? Es un experimento muy interesante.

En tus campos de actuación, la cerámica (no hago cerámica: es mosaico de piedra natural), la pintura, la literatura, ¿desafías los límites, obligándote a estar en uno de ellos, o no lo consigues y es un todo, en el que ese todo va ordenadamente mezclado, unido, impulsado, quizá, por tu deseo de exteriorizar sentimientos, sin otra finalidad?

En mi caso no hay ninguna pretensión ni finalidad haciendo una obra de cualquier área. Es como un niño cuando se entrega al juego: sabe las reglas, tiene conocimiento, pero en el juego no prima el final ni el resultado, sino la entrega al proceso. Solo de esta manera se puede lograr algo diferente, único, o nada. El proceso no siempre acaba en un resultado satisfactorio.

Yo no me exijo el resultado porque de esta manera me sesgaría las posibilidades y casualidades que son parte importante de la creación.

Por favor, Divna, descríbenos al menos someramente el lugar en donde trabajas, tu “taller”, su luz, los ruidos del exterior...

He vivido en muchos lugares y en cada uno las condiciones han sido diversos. Las situaciones personales en las distintas etapas de la vida también han sido diferentes. Es necesaria buena luz, tranquilidad y sensación de la amplitud del tiempo. La mayoría de los que no se dedican al arte se imaginan al artista en su taller. Creo que el que se dedica a crear tiene una vía paralela a todo lo demás por la cual este proceso está en automático, percibiendo, procesando, ideando, hasta en los sueños. No son áreas separadas drásticamente. Algunas ideas surgen en los momentos más vulgares o silencios muy profundos. El trabajo físico de la obra requiere un lugar organizado y cómodo, un taller donde uno puede continuar en cualquier momento, aunque a veces, sin querer, la casa entera se convierte en el taller. Agradezco la tolerancia de mi familia.

El color blanco, el color azul, estos dos que se repiten, en sus distintas tonalidades, en tus trabajos. ¿Hay motivos?

Es cierto. No me he preguntado por qué, pero necesito los blancos (muy diversos) porque son los silencios, pausas, aperturas... El azul me asocia a los términos más amplios: el mar, el cielo, o a veces la lluvia puede ser azul y también es muy amplia. Será que necesito expansión, no tener límites.

Cuando en tu pintura aparece un rostro, unos ojos, unos labios... percibo como observador cierta tristeza, melancolía, pero quizá sea acercar al que lo ve la “formalidad”, la elegancia de unos modelos que cumplen el papel de ser protagonistas sin otra pretensión. ¿Tú qué crees?

Mis retratos no son reales, no representan a nadie en concreto. Lo que suelo buscar en su construcción es la emoción. Lo que no está a la vista. Lo que provoca y atrae, pero que a cada persona le produce una impresión diferente. Los títulos de mis retratos son sugerentes; Dignidad, Alegría, Juventud, Serena bondad, Osadía... Cualidades que aprecio en las personas y que me gusta presentar como formas en los lienzos. Por el otro lado, la percepción del observador y del artista no tienen porque coincidir. Muchas veces el observador implica sus emociones y actitudes en lo que percibe y crea las conclusiones muy particulares.

¿Cuándo empiezas a escribir tus primeros poemas? ¿ Los enseñaste o leíste a alguien desde el principio?

Bueno, puedo agradecer a mi primera patria, Serbia, por la educación que he recibido y porque se tenía el hincapié en la cultura, pensamiento crítico y creatividad. Creo que tenía 10-11 años cuando mi maestra nos ha pedido escribir un pequeño poema. Hice cuatro versos en rima y me pareció que se me habían abierto las puertas de un lugar en el que no pensaba que podía entrar antes. Mucho más tarde, con 18 años, envié unos poemas a una revista cultural de nivel nacional y, para mi sorpresa, editaron uno de ellos.

Los últimos años, ¿escribes en español, o lo haces en tu idioma de origen, serbio, y luego los traduces? ¿Es difícil hacerlo en una lengua que no fue la tuya?

Escribo en español desde hace muchos años. Como es lógico, pienso en español y

escribo como pienso. Como dije antes, las técnicas son vehículos y los idiomas son algo parecido. Uno piensa en un idioma y el proceso de expresar lo que se forma a través de la emoción y la contemplación sale a través de las palabras del mismo idioma. La traducción de los poemas a otro idioma ya es otra cosa: son como los trenes que van por las vías diferentes...

Describe una imagen, una escena, que no puedes olvidar de tu infancia, o de otro momento, y que has llevado a tu poesía, y al resto de tu obra.

No tengo un momento en concreto. En mi infancia he vivido en el campo, las experiencias en relación con la naturaleza, ser parte del todo. Observar, percibir y ser. De aquello queda la experiencia empapada de sensaciones, preguntas, olores, palabras, colores e inquietudes. Lo expreso en muchos poemas relacionados con los manzanos, pájaros, campos, manos de mi abuelo y mucha amplitud. Estaba bastante aislada de los estímulos urbanos y muy integrada en la vida en su esencia de la naturaleza.

En poesía, ¿a quién o quiénes lees? ¿Y estos últimos años?

Por el sistema educativo he tenido que leer mucho: prosa y poesía. Y aprender muchos poemas de memoria, analizarlos, comentar y buscar su parte no evidente. Allí entraban los poetas nacionales, rusos, latinoamericanos, europeos y de diferentes épocas y estilos. He leído El Quijote con 16 años y me acuerdo todavía de algunos poemas de Lorca en serbio. Últimamente leo algunos poetas nuevos de Serbia; han surgido unas voces muy luminosas.

Si te hicieras cargo de una librería, dime algunos autores, y títulos, que estarían siempre en un lugar principal.

Hay tantos autores que me cuesta separar alguno. Leo todos los días, aunque sea poco, y siempre descubro libros interesantes.

En “Colmada”, uno de tus poemas, podemos observar, sentir, un mundo personal de “grietas, remiendos”..., con ansias de encontrar el mejor camino, de ser feliz . ¿Hay esperanza, para ti? ¿Una artista ve más senderos de salida, más asideros que ayuden a escapar?

No creo que haya que escapar a ninguna parte. Uno contempla y resuelve las cosas desde dentro. Colmada es un poema reflexivo sobre lo que heredamos en lo profundo de nuestro ser. De algunas partes de la herencia no somos ni conscientes. Para mí la felicidad es no buscar ser feliz. Es estar, estar de acuerdo con uno mismo y encontrar el lugar interno de silencio desde donde se percibe el resto. Y sentir la paz. No sé quién ha inventado la felicidad como la meta de la existencia. ¿Y qué es la felicidad?

Divina, ¿bastará el trabajo, el tesón, para vencer la intromisión de la inteligencia artificial en el mundo también del arte, por ejemplo en las disciplinas en las que tú creas?

No lo tengo tan claro. Estamos creando personas sin desarrollar sus capacidades cerebrales, manuales y creativas, por supuesto, apoyándonos en lo artificial. Estamos creando seres vagos en muchos campos que antes tenían sentido para lo

humano. El problema que veo es que se va perdiendo el interés por lo auténtico, único y hecho a través de la emoción. La inteligencia artificial no tiene emoción. No puede crear lo que hace un ser creativo. Pero, si se pierde la necesidad de consumir lo que está hecho a través de la emoción, creo que se pierde todo. El arte es necesario como el alimento para el alma.

El síndrome de Stendhal, ¿lo podríamos encontrar también en la literatura, sobre todo en la poesía?

¡Claro! La belleza tiene su frecuencia y cuando el que la percibe siente la misma frecuencia, se produce el efecto de la coincidencia en unos planos anímicos que pueden transformar a las personas. Puede pasar con cualquier expresión artística.

Háblame de la música que escuchas, si también está presente cuando creas...

Depende del momento. Tengo etapas, pero a veces la música está en disonancia con lo que hago y como expliqué mi comparación de las obras plásticas con la música, a veces tengo que escuchar el ritmo interno que quiero expresar y prefiero el silencio.

¿Encuadras tu obra literaria, por ejemplo en el realismo? ¿Debe tener corsé, o mejor, para ti, debiera ser siempre libre?

No creo en la creación encorsetada. Cuanto más amplio el campo sin condicionantes, más posibilidades hay de crear algo especial. Tampoco me interesa el realismo. La naturaleza es la mejor creadora y copiarla aporta poco. Me gusta más partir de algo real, llegar a lo que está detrás o debajo de lo evidente para sacarlo a la vista, o simplemente hacer algo sin referencias a lo existente.

A menudo, la vida es un duelo, con extremos que no se soportan, lucha de titanes, donde el diálogo no importa y sí la necesidad de dominar al otro, sin importar las consecuencias. ¿Cómo afrontarías esto si de tu decisión dependiera la solución o soluciones?

La condición humana es la que se ve. Para corregir esto tendría que cambiar el ser humano. Esto no está yendo en el sentido constructivo, así que: siempre ha sido así y lo seguirá siendo. No es el pesimismo. Creo que es la realidad.

Quizás dando la vuelta

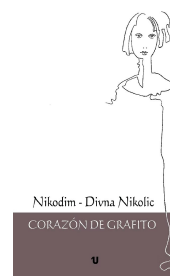
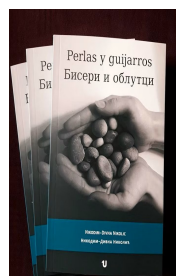
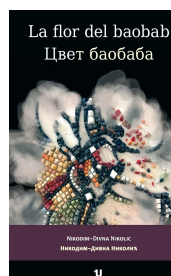
¿A quién llamar?

Medium

quemar las naves

vuela cuando

resuenan.



Poema para Divna



Buscadme junto al arco iris
que escarchea mis manos de color.

Quiero volar,
dejar espantajos con sus grilletes,
que mis ojos cincelen la palabra
con hechizos hasta quedar afónicos.

Dejadme ir por oxígeno,
engalanar mi cuello de cantos azules
y semillas de lluvia germinadas.

Guiadme con la venia del viento frío de la montaña,
que no quiero descender.

Francisco Ruiz Martínez